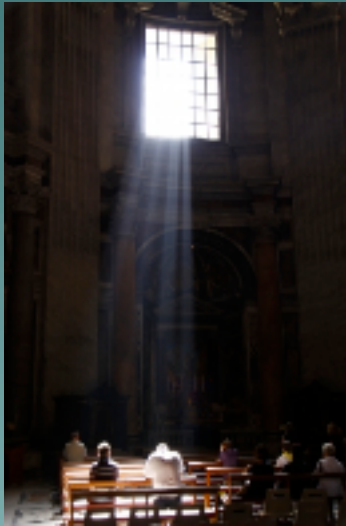


136 Ríos de agua
descendieron de mis ojos,
Porque no guardaban
tu ley.



Tsade

137 **Justo** eres tú, oh Jehová,
Y **rectos** tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado,
Son **rectos** y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu **justicia** es **justicia** eterna,
Y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
Mas tus mandamientos fueron mi delicia.



144 **Justicia** eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

Cof

145 Clamé con todo mi corazón;
respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.

Notas de Tsade

Las palabras clave aquí son *justo* y *justicia*, que se aplican al Señor y a también a sus testimonios. Los testimonios de Dios reflejan su justicia, esto se cumple en hecho y en la estructura de la sección de Tsade:

137 Justo eres tú, oh Jehová

138 Tus testimonios son rectos

142 Tu justicia es justicia eterna

144 Justicia eterna son tus testimonios

Los testimonios de Dios son, cómo dijo Alexander Maclaren, "una verdadera transcripción de la justicia Divina". Más aún, así cómo Dios es eterno, su palabra debe ser: "el haz debe durar tanto como el sol".

La justicia de Dios y sus testimonios llama también a una respuesta justa de parte del salmista, como podemos ver en el resto de versículos de la sección: le inspira a tener celo (139), a amar (149), a obedecer (141), a deleitarse (143).

Podemos entender la palabra "pura" en el v.140 como "refinado" o "pasado por fuego". Los testimonios de Dios "han superado difíciles pruebas, y, cómo el metal en el horno, no se han disuelto, sino que brillan por el calor. Han sido probados, cuando el salmista fue afligido y encontró que en ellos verdad" (Maclaren). Los mismos "no tienen escoria", comenta Andrew Bonar:

Oro puro... se dice que está fijado de tal manera que si se inserta una onza del mismo en el ojo de un horno de vidrio, por dos meses, no perdería ni un sólo grano.

Josué testifica a Israel (Josué 23:14), y ellos dicen Amén al testimonio, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que el Señor les había dicho. Su palabra de promesa y de amenaza no puede ser engañada, no puede decepcionar, y no puede quedar destituida de sus declaraciones.

Los testimonios de Dios sobreviven al fuego; ninguna palabra se pierde, ninguna promesa se incumple, independientemente de las dificultades a las que se enfrente su pueblo. Y debido a que podemos confiar en ella, la amamos. "La palabra no adulterada tiene derecho en un corazón no dividido" (W. Graham Scroggie).